

LIBRO SEXTO (E)

CAPÍTULO PRIMERO

(LA CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS TEORÉTICAS. ONTOLOGÍA y TEOLOGÍA)¹

Se trata de buscar los principios y las causas de las cosas **1025b** que son, pero obviamente, en tanto que cosas que son. Alguna causa hay, en efecto, de la salud y del bienestar corporal, y hay **5** principios y elementos y causas de las realidades matemáticas y, en general, toda ciencia discursiva, o que participe en alguna medida del pensar discursivo, se ocupa de causas y principios más exactos o más sencillos. Ahora bien, todas estas (cien-

¹ En este capítulo, difícil y de capital importancia para comprender el proyecto metafísico de Aristóteles, I) se comienza por *contraponer la Ontología a las ciencias particulares* (1025b2-18). A continuación II) se ofrece *una clasificación de las ciencias teóricas* insistiéndose en la caracterización de la Física, dada su pretensión (rechazada por Aristóteles) de constituirse en «ciencia primera»: ésta es, más bien, la Teología (1025b18-1026a18). Por último, III) se discute *la relación entre la Ontología* (ciencia del *ón hēi ón*) y *la Teología* (ciencia de las entidades inmateriales e inmóviles) (1026a18-final).

cias)², al estar circunscritas a algo de lo que es, es decir, a un cierto género, se ocupan de éste, pero no de lo que es, en sentido absoluto, es decir, en tanto que algo que es, y tampoco dan explicación alguna acerca del *qué-es*, sino que tomándolo como punto de partida —unas, tras exponerlo a la percepción sensible; otras, asumiendo el *qué-es* como hipótesis— demuestran, con mayor necesidad o con mayor laxitud, los atributos que pertenecen, por sí mismos, al género de que se ocupan. Por lo cual es evidente que de tal tipo de inducción no resulta una demostración de la entidad, es decir, del *qué es*, sino que el modo de exponerlo es otro. Asimismo, nada dicen tampoco acerca de si existe o no existe el género de que se ocupan: y es que corresponde al mismo pensamiento discursivo poner de manifiesto el *qué-es* y *si es* o existe.

² Tres son los rasgos de las ciencias particulares que Aristóteles destaca aquí al contraponerlas a la Ontología: a) en primer lugar (y de acuerdo con lo establecido en IV 1, 1003a22-26), su característica *particularidad*, a lo que Aristóteles añade que tales ciencias b) *no dan razón del qué-es*, de la esencia, c) ni *tampoco dan razón de la existencia* del género de que se ocupan.

El pasaje plantea, sin duda, dificultades. Puesto que se trata de contraponer las ciencias particulares a la Ontología, todo parece indicar que ésta última sí que da razón de la esencia («qué-es») y de la existencia («si es» o existe). Pero ¿de qué entidad o esencia da razón? A esta pregunta caben, en principio, dos respuestas: a) da razón de la esencia y existencia de los objetos de las distintas ciencias particulares, lo que supondría, bien *la recaída* de Aristóteles en el proyecto dialéctico propuesto por Platón en la *República* (posibilidad que debe rechazarse), bien la vinculación de la Ontología aristotélica al proceder *dialéctico* tal como es entendido por el propio Aristóteles (cf. *Tópicos* I 3, especialmente en 101a34-b3), línea esta última de interpretación que nos parece sugerente y adecuada; b) da razón de la entidad en general, interpretación igualmente aceptable (y conjugable con la anterior) que nos remitiría no sólo al tratamiento de la entidad y de la definición ofrecido en el libro séptimo de la *Metafísica*, sino también, y muy específicamente, a la afirmación de la *ousía* vinculada a la defensa del Principio de No-Contradicción (cf. *supra*, IV, especialmente el capítulo cuarto, y n. 25).

Ahora bien, puesto que resulta que la ciencia física se ocupa también de un cierto género de lo que es (se ocupa, efectivamente, de aquel tipo de entidad cuyo principio del movimiento y del reposo está en ella misma), es obvio que no es ciencia ni práctica ni productiva (y es que el principio de las cosas producibles está en el que las produce —trátese del entendimiento, del arte o de alguna otra potencia— y el principio de las cosas que han de hacerse está en el que las hace, <y es> la elección: lo que ha de hacerse y lo que ha de elegirse son, en efecto, lo mismo); de modo que, si todo pensar discursivo es o práctico o productivo o teórico, la física será una ciencia teórica, pero teórica acerca de un determinado tipo de lo que es, de aquello que es capaz de movimiento, y de la entidad entendida como la definición³ en la mayoría de los casos, sólo que no separable <de la materia>. Conviene, desde luego, no pasar por alto de qué naturaleza son la esencia y su definición, pues, en caso contrario, la investigación no producirá resultado alguno. Ahora bien, lo definido, es decir, el qué-es, en unos casos es como lo chato y en otros casos como lo cóncavo: la diferencia entre éstos, por su parte, está en que lo chato está tomado conjuntamente con la materia (ya que «chato» es una nariz cóncava), mientras que la concavidad <se toma> sin la materia sensible. Pues bien, si todas las realidades físicas se enuncian al modo de lo chato, por ejemplo, la nariz, el ojo, la cara, la carne, el hueso, en suma, el animal; la hoja, la raíz, la corteza, en suma, la planta (la definición de ninguna de estas cosas puede prescindir del movimiento; más bien, incluye siempre la materia), resulta ya aclarado de qué modo ha de investigarse y definirse el qué-es en la física, y también que al

³ «La entidad entendida como la definición (*lógon*)», es decir, la entidad entendida *como la forma*, ya que la forma es, según Aristóteles, lo que se recoge y expresa en la definición.

5 físico corresponde estudiar cierto tipo de alma, aquella que no se da sin materia⁴.

Desde luego, de lo anterior resulta evidente que la física es teórica. Pero teóricas son también las matemáticas. Y si bien está sin aclarar, por el momento, si <éstas> se ocupan de realidades inmóviles y capaces de existir separadas, es evidente que ciertas ramas de la matemática las estudian en tanto que
 10 inmóviles y capaces de existir separadas. Por otra parte, si existe alguna realidad eterna, inmóvil y capaz de existir separada, es evidente que el conocerla corresponderá a una ciencia teórica: no, desde luego, a la física (pues la física se ocupa de ciertas realidades móviles), ni tampoco a las matemáticas, sino a otra que es anterior a ambas. En efecto, la física trata de realidades que no son capaces de existir separadas⁵ y tampoco son inmóviles; las matemáticas, en algunas de sus ramas, de

⁴ Cf. *De Anima* I 1, 403a16-28; *De part. an.* I 1, 641a14-b10.

⁵ *Peri achōrista mèn all'ouk akínēta*: «(la física trata de) realidades que no son capaces de existir separadas (de la materia), y que tampoco son inmóviles». Toda la tradición manuscrita presenta *achōrista*, si bien en las ediciones (y traducciones) de nuestro siglo suele adoptarse *chōristá*, a partir de una enmienda que propuso Schwegler y que ha alcanzado aceptación prácticamente unánime: «(la física trata de) realidades *subsistentes*, pero no inmóviles». (Y, de acuerdo con esta enmienda, las matemáticas tratan de realidades inmóviles, pero *no subsistentes*, y la Teología de realidades *subsistentes* e inmóviles.) Obviamente, los términos *chōristōn* / *achōriston* han de entenderse como «subsistente / no-subsistente», si se admite la enmienda de Schwengler, mientras que deben entenderse como «capaz de existir separado de la materia (inmaterial) / no capaz de existir separado de la materia (material)», si se mantiene el texto tal cual los manuscritos lo transmiten. Aunque hay razones a favor de la enmienda, opino que el contexto permite y aconseja mantener la lectura de los manuscritos (se nos ha dicho poco antes, en 1025b28, que el físico se ocupa de formas que no se dan separadas de la materia y unas líneas más adelante, en 1026a15, los objetos de las matemáticas serán caracterizados como «no capaces, posiblemente, de existencia separada, sino *inherentes en la materia*: *hōs en hylēi*).

realidades que son inmóviles pero no capaces, posiblemente ⁶, de existencia separada, sino inherentes en la materia; la <ciencia> primera, por su parte, de realidades que son capaces de existencia separada e inmóviles. Por lo demás, todas las causas son necesariamente eternas, pero muy especialmente lo son éstas, ya que éstas son causas para las cosas divinas que percibimos.

Conque tres serán las filosofías teóricas: las matemáticas, la física y la teología (no deja de ser obvio, desde luego, que lo divino se da en esta naturaleza, si es que se da en alguna parte), y la más digna de estima <de ellas> ha de versar sobre el género más digno de estima. Y es que las ciencias teóricas son, ciertamente, preferibles a las demás y de las teóricas, ésta <es la preferible>.

Cabe plantearse la aporía de si la filosofía primera es acaso universal, o bien se ocupa de un género determinado y de una sola naturaleza (en las matemáticas, efectivamente, no todas las disciplinas se hallan en la misma situación, sino que la geometría y la astronomía versan sobre una naturaleza determinada, mientras que la <matemática> general es común a todas ellas). Así pues, si no existe ninguna otra entidad fuera de las físicamente constituidas, la física sería ciencia primera. Si, por el contrario, existe alguna entidad inmóvil, ésta será anterior, y filosofía primera, y será universal de este modo: por ser prime- ³⁰

⁶ «No capaces, posiblemente (*tsôs*) de existencia separada», y seis líneas más arriba: «y si bien *está sin aclarar, por el momento*, si <las matemáticas> se ocupan de realidades inmóviles y capaces de existir separadas...» (1026a8-9). No se trata de fórmulas que expresen vacilación. Aristóteles rechaza abiertamente la existencia de los seres matemáticos fuera de las cosas sensibles; tales fórmulas expresan, más bien, que no es éste el momento de abordar semejante cuestión, la cual será ampliamente abordada en los últimos libros, XIII y XIV, de la *Metafísica*

ra⁷. Y le corresponderá estudiar lo que es, en tanto que algo que es, y qué-es, y los atributos que le pertenecen en tanto que algo que es.

CAPÍTULO SEGUNDO

(LOS SENTIDOS DE 'SER' Y 'LO QUE ES'. QUE NO HAY CIENCIA DE LO QUE ES ACCIDENTALMENTE)⁸

Pero puesto que 'lo que es', sin más precisiones, se dice en muchos sentidos: en primer lugar, está lo que *es* accidentalmente; en segundo lugar, lo que *es* en el sentido de «es verdadero» y lo que *no es* en el sentido de «es falso»; además, están las figuras de la predicación (por ejemplo, qué (es), de qué cualidad, de qué cantidad, dónde, cuándo (es), y cualquier otra cosa que signifique de este modo), y aún, además de todos estos (sentidos), lo que *es* en potencia y en acto; puesto que 'lo que es' se dice en muchos sentidos, hay que decir, en primer lugar, sobre (lo que es) accidentalmente que no es posible estu-

⁷ En este párrafo se contiene la afirmación más explícita y tajante de la conexión entre la Ontología y la Teología, afirmación difícilmente explicable para las interpretaciones dualistas de la metafísica aristotélica. (Desde esta perspectiva cabe entender aquellos pasajes del libro IV en que se hace referencia a la entidad primera en la discusión del Principio de No-Contradicción. (Cf. 5, 1009a36-38. y n. 35; 1010a32-34; 8, 1012b22-31.)

⁸ Tras I) recordar brevemente (1026a33-b2) los distintos sentidos de 'es' y 'lo que es' (cf. *supra*, V 7), Aristóteles comienza a ocuparse en este capítulo de lo que es accidentalmente. La tesis central del capítulo es que del accidente no hay ciencia, tesis que II) justifica primeramente de modo inductivo (1026b3-12), III) pasando a continuación a ocuparse de la naturaleza de aquél (1026b13-27a17). Por último, IV) justifica su tesis (del accidente no hay ciencia), no ya inductivamente, sino conceptualmente, basándose en la naturaleza del mismo (1027a17-final).

dio alguno acerca de ello. He aquí una prueba: ninguna ciencia
 —ni práctica, ni productiva, ni teórica— lo tiene en cuenta. En 5
 efecto, el que hace una casa no hace todas aquellas cosas que
 accidentalmente suceden con la casa ya terminada (estas cosas
 son, desde luego, infinitas: y es que nada impide que, termina-
 da ya, a unos les resulte agradable y a otros peligrosa y a otros
 provechosa, y que resulte, por así decirlo, distinta de cuanto
 existe; nada de lo cual es producido por el arte de construir) y, 10
 del mismo modo, tampoco el geómetra estudia los accidentes
 —en este sentido— de las figuras, ni si «triángulo» y «triángu-
 lo que tiene dos rectos» son cosas distintas⁹. Y con razón ocu-
 rre esto, ya que el accidente es algo así como un mero nombre.
 Por eso Platón afirmó, en alguna medida con razón, que la So- 15
 fística «se ocupa de lo que no es»¹⁰. Los razonamientos de los
 sofistas tratan, en efecto, por así decirlo, más que nada acerca
 del accidente: si «músico» y «gramático» son lo mismo, y si
 son lo mismo «Coriseo músico» y «Coriseo», y si «todo lo que
 existe, pero no siempre, ha llegado a ser», de modo que si sien-
 do gramático ha llegado uno a ser músico, entonces siendo
 músico ha llegado uno a ser gramático, y cuantos razonamien-
 tos son de este tipo. El accidente, pues, parece estar próximo a 20
 lo que no es, lo cual se pone de manifiesto también con consi-
 deraciones como la siguiente: de las cosas que son de otro
 modo, hay ciertamente generación y corrupción, mientras que
 no las hay de las cosas que son accidentalmente¹¹.

⁹ Cf. *Refut. sof* 13.

¹⁰ Cf. PLATÓN, *Sofista* 254a.

¹¹ Así, cuando un hombre que no es músico llega a ser músico, hay *un proceso* que va de aquello a esto. Por el contrario, no hay «proceso» alguno que vaya de «gramático» a «músico». Puede ocurrir, sin duda, que quien se ha hecho músico fuera ya antes gramático, en cuyo caso tendríamos la *coincidencia* de que quien era gramático es ahora músico también. Pero esto es «mera coincidencia» y no el resultado del proceso de aprendizaje de la música en cuanto tal.